III. LOS EFECTOS GLOBALES DE LOS DAÑOS

1. La evolución económica de la República Dominicana antes del desastre

En 1997 la República Dominicana había registrado la mayor tasa de crecimiento de la presente década (8.2%). La actividad económica se desarrolló en un contexto de estabilidad monetaria y cambiaria y fue impulsada por la inversión privada, el consumo total y las exportaciones de bienes y servicios, continuando un proceso iniciado en 1993, tras un breve período recesivo e inflacionario en el bienio 1991-1992.³⁷ Tal comportamiento favorable se asocia a una combinación de factores, entre éstos la modificación en la estructura arancelaria y tributaria en general, que ha permitido un relativo equilibrio de las finanzas públicas, una importante expansión de las inversiones extranjeras orientadas a zonas de crecimiento dinámico y un flujo de magnitud considerable de divisas provenientes de las remesas familiares que han permitido cubrir un déficit comercial generado por la importación de bienes e insumos ante la insuficiente oferta industrial doméstica y alimentada por el propio crecimiento dinámico.

Esta positiva evolución en términos económicos globales, sin embargo, no refleja una estructura social y productiva que implica diferencias muy marcadas entre regiones y estilos de producción. A título ilustrativo se enumeran algunos de esos contrastes: vigorosa expansión en las zonas francas y áreas turísticas que conviven con producción agrícola campesina poco rentable, asentamientos humanos precarios en zonas vulnerables en contraste con una mejora importante de las comunicaciones y la expansión de servicios en una infraestructura urbana muy dinámica; provisión de algunos servicios básicos con deficiencias, altos costos y pérdidas de producción y potencialidades no usadas; riesgos de salud y profesionales de alta capacidad no adecuadamente utilizados; un sistema previsional que no cuenta con los recursos necesarios para cumplir sus obligaciones y que tiene una cobertura parcial de la población; ecosistemas frágiles y zonas de conservación, etc.

Frente a ello, el actual gobierno se ha planteado³⁸ los principales retos de corto y mediano plazo: equilibrio entre recursos destinados al pago de la deuda interna y externa, aumento de la inversión en infraestructura y mantenimiento del gasto equitativo.

La inversión privada en el período más reciente recibió el estímulo de la holgada liquidez de que dispuso el sistema financiero, facilitada a su vez por los ingresos de divisas procedentes del turismo, zonas francas e inversión extranjera directa, lo que permitió una disminución sostenida en las tasas de interés. El consumo total respondió en parte a la reorientación del presupuesto en favor del gasto social, mientras que el gasto de capital experimentó una clara reducción. La necesidad de tal inversión para el proceso de crecimiento se relaciona con el insuficiente nivel del ahorro interno. Ello ha llevado al gobierno a proponer medidas en el ámbito financiero tendientes a aumentar la

³⁷ Véase CEPAL, *República Dominicana: evolución económica durante 1997* (LC/MEX/L.355), 17 de julio de 1998.

³⁸ Secretariado Técnico de la Presidencia, *La economía dominicana: comportamiento reciente y perspectivas de mediano plazo*, versión preliminar, septiembre de 1998.

competitividad del sistema bancario nacional, al tiempo que mantiene medidas prudenciales y estudia su perfeccionamiento.

La tasa de inflación se elevó en 1997, lo que refleja en parte los efectos de la unificación cambiaria y el incremento asociado al precio de los combustibles. En la evolución moderada de los precios influyeron el crecimiento de la masa monetaria, cuyo total fue ligeramente superior al del producto interno bruto (PIB) nominal, y el superávit fiscal (0.8% del PIB), que puso de relieve el compromiso de las autoridades por mantener la estabilidad macroeconómica y cumplir con las obligaciones del pago de la deuda externa.

La política económica buscó, por un lado, mantener el equilibrio en las cuentas fiscales, enfocando al mismo tiempo sus prioridades en cuanto a las erogaciones presupuestarias hacia una mejora en la redistribución del ingreso. Por otro lado, se trató de atenuar las presiones sobre el tipo de cambio y los precios internos, derivadas en parte del incremento en la posición líquida del sistema financiero. Por último, las autoridades prosiguieron con los esfuerzos emprendidos en aras de la apertura comercial.

El crecimiento de los gastos corrientes fue impulsado por la partida de otros gastos corrientes (90%), que cubre en parte erogaciones destinadas a fines sociales y, en menor medida, transferencias a empresas en dificultades financieras (54%) y sueldos y salarios (49%). El aumento de las remuneraciones reflejó los ajustes salariales a funcionarios y empleados públicos decretados por las autoridades en octubre de 1996 y marzo de 1997. En contraste, todas las partidas que comprenden el gasto de capital, incluyendo las correspondientes a maquinaria y equipo, mostraron una clara contracción tanto en términos nominales como reales, dada la baja presión tributaria.³⁹

La estabilidad presupuestaria se mantuvo aumentando la presión tributaria y disminuyendo en los gastos de capital, que compensaron el incremento del gasto y, más concretamente, de los gastos corrientes, reflejo de las prioridades sociales de las autoridades gubernamentales. Por su parte, el control monetario y cambiario se logró merced al buen comportamiento del multiplicador monetario y mediante la implementación de medidas destinadas a eliminar movimientos especulativos en el mercado de divisas. Las amortizaciones de la deuda externa ascendieron a 89%, gracias a que el gobierno puso en práctica su compromiso de entregar a las autoridades monetarias la totalidad de los pesos para el pago de los vencimientos externos.

En 1997 se registró un déficit en cuenta corriente inferior al del año anterior, ampliamente compensado por los ingresos de capitales del exterior, entre los que destacó la inversión extranjera directa, por lo que las reservas internacionales se expandieron. Incluso se logró la reducción de pasivos externos. El resultado global superavitario del balance de pagos permitió, a su vez, mantener la estabilidad en los mercados cambiarios para evitar así presiones especulativas de corto plazo.

³⁹ No sobrepasa el 15%, conforme a datos del Secretariado Técnico de la Presidencia, *La economía dominicana: comportamiento reciente y perspectivas de mediano plazo*, versión preliminar, septiembre de 1998.

En materia de reforma y modernización, se promulgó la Ley General de Reforma de la Empresa Pública, que promueve la capitalización de éstas mediante la inversión y la administración de las mismas por el sector privado. Asimismo, se unificó la Dirección General del Impuesto sobre la Renta con la Dirección General de Rentas Internas, bajo la Dirección General de Impuestos Internos (DGII), a fin de mejorar la eficiencia de la administración tributaria.

Las perspectivas de la economía dominicana para 1998 apuntaban a un crecimiento de 7.6% acompañado por una tasa de inflación que no sobrepasaría a la registrada en 1997. Además, se esperaba que este desempeño contribuyera a mantener el equilibrio fiscal y repercutiera favorablemente en los intentos por cerrar paulatinamente la brecha externa.

Se preveía que los ingresos totales del gobierno central mantuviesen en 1998 la tendencia evidenciada en el año anterior. Asimismo, se esperaba un ajuste de los gastos corrientes, así como el fortalecimiento de la administración tributaria mediante la modificación o eliminación de figuras impositivas de bajo rendimiento y la mejora en la neutralidad del sistema tributario.

Sobre la base de las tendencias positivas de la evolución observada en el primer trimestre,⁴⁰ se anticipaba un desempeño muy positivo de la economía dominicana por lo que se refiere a los grandes agregados macroeconómicos (véase el cuadro 28), con un dinamismo relativamente estable de los componentes sectoriales de la producción. Algunos factores alentaban esa visión optimista: la recuperación del sistema energético gracias a la adición de nuevas unidades generadoras y la rehabilitación oportuna de otras, y a una recuperación del 14% en la facturación de la CDE; un ligero incremento de la demanda internacional tanto de los productos de las zonas francas como de servicios hoteleros y turísticos. Como resultado de esto, se apreció una ligera mejoría en los ingresos públicos, lo cual estaba permitiendo una correlativa expansión del gasto, que se reflejó en el consumo agregado.

Entre los elementos de signo menos favorable se apuntaba que pese a la tendencia a la baja, la tasa de interés nominal continuaba muy elevada, cercana al 36%, que limitaba la rentabilidad de un buen número de proyectos de inversión, en especial los de mayor plazo de maduración o dirigidos a la infraestructura. Asimismo, la devaluación del peso (de 14.02 pesos por dólar como promedio en 1997; a junio de 1998 el dólar ya rondaba los 15 pesos), con repercusión en los precios de bienes transables, vino a afectar la capacidad de compra y demanda internas. A su vez, el Banco Central adoptó medidas para mantener la estabilidad económica que fueron percibidas como de corte restrictivo. En particular, la escasa disponibilidad de insumos para la industria nacional y para la siembra al inicio del ciclo agrícola (el crédito agrícola registraba niveles inferiores a los programados) se estimaba que podría repercutir en una merma de productividad y valor agregado en esos sectores.

⁴⁰ Secretariado Técnico de la Presidencia, *Informe de coyuntura sobre el comportamiento de la economía dominicana*, enero-junio, julio de 1998.

2. Los efectos económicos generales del desastre

El huracán tuvo implicaciones macroeconómicas que se reflejaron tanto en los sectores reales como en las cuentas externa y fiscal, efectos que se comentan a continuación.

a) Los efectos sobre el crecimiento económico

El huracán Georges modificó las tendencias favorables que observaba la economía dominicana. La primera consecuencia fue la desaceleración del ritmo de crecimiento productivo tan dinámico de los últimos años. Se tenía previsto que el producto interno bruto se expandiera 7.5%; sin embargo, principalmente los estragos en la producción agropecuaria y en los servicios turísticos se reflejaron en una baja de esta tasa a 6.5%. Aun así, continuó el avance del producto por habitante del 4.3%, lo que, si se compara a escala regional, resulta de todas maneras significativamente positivo. (Véase el cuadro 28.)

La producción agrícola, destinada tanto a la exportación como al consumo interno, había mostrado una notable expansión en los últimos años, e incluso se esperaba que en 1998 hubiera una tasa de crecimiento del 9.2%. Empero, los efectos del huracán se tradujeron en una importante contracción de cerca de 2%. Los cultivos de plátano, arroz y caña de azúcar, fueron los más seriamente afectados por la devastación en amplias zonas del país. La ganadería presentó una desaceleración mucho menor (se estima que crezca 1.3%, en lugar del 2.5% previsto inicialmente), pese a la dramática situación que afectó a la avicultura, tanto por lo que hace a la producción de huevos como de carne, lo que ha determinado importaciones extraordinarias de estos alimentos. En cambio, la silvicultura reportó una expansión imprevista (19%) merced a una mayor disposición de madera y leña por la considerable caída de árboles que, sin embargo, compromete la producción futura de esta rama. Conviene destacar que se había previsto un virtual estancamiento antes del meteoro.

La industria manufacturera, en particular en las zonas francas, seguirá mostrando vigor al crecer por encima del 8%. Los daños que sufrió fueron menores y se concentraron principalmente en plantas que dependen de materias primas procedentes del sector agropecuario, como la industria azucarera. En las zonas de procesamiento industrial la actividad continuó prácticamente sin interrupciones ya que no se registraron daños graves. Se estima que su crecimiento será superior al 10%, muy similar al 10.6% del año anterior.

La construcción, que se ha caracterizado por un elevado dinamismo, habrá de recibir un impulso adicional en el último trimestre del año en virtud de las labores de reconstrucción de infraestructura en general, y en particular en la edificación y reparación de los balnearios turísticos y el inicio de la reconstrucción de viviendas. Se estima que en lugar de 8.8%, como se había pronosticado, crecería 12%.

Cuadro 28

REPÚBLICA DOMINICANA: EFECTOS DEL HURACÁN GEORGES EN EL
RITMO DE CRECIMIENTO

(Millones de pesos a precios de 1970)

	1998		1999	Tasas anuales de crecimiento		
				1998		1999
	Antes del huracán a/	Después del huracán		Antes del huracán a/	Después del huracán	
Producto interno bruto	5.728.5	5.673.1	6.152.2	7.5	6.5	7.9
Bienes	2.430.4	2.403.8	2.645.0	6.9	5.7	9.9
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	699.2	660.2	699.6	6.2	0.3	6.1
Agricultura	403.2	362.6	387.9	9.2	-1.8	7.0
Ganadería	269.8	266.6	278.6	2.5	1.3	4.5
Silvicultura y pesca	26.2	31.0	33.0	0.8	19.2	6.5
Minería	117.3	118.0	118.5	-11.5	-11.0	0.4
Manufacturas	984.2	977.5	1,049.1	8.8	8.1	7.4
Azúcar	46.0	45.5	50.3	-15.6	-16.5	10.5
Zonas francas	735.5	729.0	787.3	11.1	10.1	8.0
Otras	202.7	203.0	211.6	7.8	8.0	4.2
Construcción	629.7	648.1	777.8	8.8	12.0	20.0
Servicios	3.298.1	3.269.3	3.507.2	8.1	7.1	6.5
Comercio	730.5	717.8	771.0	10.5	8.6	7.4
Hoteles, bares y restaurantes	414.5	403.6	447.1	9.1	6.2	10.8
Transporte	399.2	396.7	425.6	10.1	9.4	7.3
Comunicaciones	264.7	262.0	299.5	19.5	18.3	14.3
Electricidad y agua	119.5	116.4	130.5	12.7	9.8	12.1
Finanzas, seguros y servicios prestados a las empresas	244.7	245.5	251.9	3.6	3.9	2.6
Bienes inmuebles (propiedad de viviendas)	254.2	253.2	258.5	2.2	1.8	2.1
Servicios gubernamentales	440.9	445.9	471.8	4.3	5.5	5.8
Otros	429.9	428.2	451.3	4.0	3.6	5.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de cálculos propios.

a/ Estimaciones del Secretariado Técnico de la Presidencia y del Banco Central.

Si bien las actividades de emergencia y reconstrucción originaron una mayor demanda de bienes como medicinas y materiales de construcción, el sector comercio se vio afectado tanto por la caída en la venta de productos comerciables procedentes del campo y de la demanda efectiva de amplios sectores de la población como por la destrucción parcial o total de infraestructura. Así, se estima una baja del ritmo de crecimiento previsto en 10.5% a 8.6%.

La rama de hoteles, bares y restaurantes, particularmente estratégica para la economía nacional por la captación de divisas y por la generación de empleos, se perjudicó por la declinación

del turismo internacional en las semanas siguientes al paso del ciclón, por lo que su dinamismo declinó del 9.1 % pronosticado a inicio del año a 6.2 %.

El sector transporte resintió los daños a la infraestructura vial, lo que se reflejó en un menor movimiento temporal de carga y pasajeros, con la correspondiente afectación a la tasa de crecimiento prevista. Las comunicaciones mantienen el dinamismo que han observado en los últimos años.

En cuanto a la infraestructura eléctrica, se reportaron escasos daños en las plantas de generación que contrastan con la afectación en las redes de transmisión y distribución, por lo que la interrupción del servicio resultó ser más bien de índole temporal.

En cambio, los servicios financieros y gubernamentales resultaron impulsados por efecto del huracán; los primeros, por un mayor nivel de actividad en las instituciones de seguros, y los segundos, por las acciones extraordinarias que desplegaron las autoridades para atender la emergencia.

Para 1999 se prevé recuperar el vigoroso crecimiento productivo que ha caracterizado a la economía dominicana en los últimos años. En particular, una vez superados los desastres coyunturales en el sector agropecuario y en la actividad turística y si se materializa un poderoso proceso de construcción de viviendas, se pronostica un aumento del producto interno bruto superior al 8%. Más allá de la recuperación de los sectores dañados directamente, las actividades de reconstrucción incidirán en impulsos adicionales en el sector de la construcción, en particular y en la producción de bienes y servicios dirigida a la demanda interna.

La sostenibilidad del elevado crecimiento económico de este país requiere niveles adicionales de inversión equivalentes a 8% del PIB para financiar los gastos de construcción y las mayores adquisiciones de maquinarias y equipos que necesita su proceso reconstructivo. Evidentemente, los bajos niveles de ahorro interno impiden financiar esta inversión adicional, por lo que las fuentes externas, públicas y privadas resultan determinantes.

b) Efectos sobre el sector externo y el balance de pagos

El efecto más importante e inmediato del huracán fue la duplicación del déficit de cuenta corriente del balance de pagos, que llegaría a rebasar los 500 millones de dólares. Por un lado, las exportaciones sufrieron una merma con respecto a las previstas, tanto por lo que hace a las ventas externas de bienes de origen agropecuario como del turismo internacional. Por el otro, las importaciones se dispararon por efecto de los requerimientos impostergables que supuso la atención de la emergencia y el inicio de las actividades de reconstrucción. Este déficit se registró a pesar del sensible incremento de las transferencias corrientes por concepto de remesas familiares y donaciones recibidas (Véase el cuadro 29.)

La brecha externa ha determinado una posición frágil de reservas monetarias internacionales pese a los ingresos adicionales por reaseguros (alrededor de 400 millones de dólares). La reprogramación de la deuda externa planteada por el gobierno a la comunidad financiera internacional y la entrada de dinero fresco son estratégicos para mantener los equilibrios macroeconómicos.

Cuadro 29

REPÚBLICA DOMINICANA: EVOLUCIÓN ESTIMADA DEL SECTOR EXTERNO

(Millones de dólares)

Concepto	1996	1997	Antes del huracán a/ (1998)	Después del huracán (1999) b/	
I. Balance en cuenta corriente	-238.7	-224.9	-259.0	-503.7	-302.5
Exportaciones totales de bienes fob	4,195.2	4,801.8	5,017.2	4,920.7	6,249.4
Nacionales	933.0	996.9	1,089.9	993.4	1,164.9
Zonas francas (maquila)	3,262.2	3,804.9	3,927.3	3,927.3	5,084.5
Importaciones totales de bienes fob	5,727.2	6,608.2	7,252.9	7,564.1	8,797.8
Nacionales	3,561.4	4,134.8	4,613.8	4,925	5,563.6
Zonas francas	2,165.8	2,473.4	2,639.1	2,639.1	3,234.2
Balance de bienes	-1,532.0	-1,806.4	-2,235.7	-2,643.4	-
					2,548.4
Servicios (crédito)	2,091.8	2,395.0	2,827.5	2,587.7	3,217.0
Transportes y otros servicios	309.2	288.2	317.4	317.4	253.8
Viajes	1,782.6	2,106.8	2,510.1	2,270.3	2,963.2
Servicios (débito)	883.2	965.5	1,110.6	874.9	1,150.6
Transportes	455.5	498.2	476.9	496.7	558.0
Viajes	190.6	218.4	633.7	378.2	...
Otros servicios	237.1	248.9	...	...	592.6
Balance de bienes y servicios	-323.4	-376.9	-518.8	-930.6	-482.0
Renta (crédito)	116.5	120.9	128.7	129.3	143.4
Intereses recibidos	...	...	...	...	...
Renta (débito)	1,179.0	1,314.2	1,444.0	1,422.5	1,790.5
Intereses pagados	235.8	216.5	224.9	230.7	191.5
Balance de renta	-1,062.5	-1,193.3	-1,315.3	-1,293.2	-
					1,647.1
Transferencias corrientes (crédito)	1,150.4	1,348.1	1,575.1	1,720.1	1,826.6
Transferencias corrientes (débito)	3.2	2.8	...	...	...
Balance de transferencias corrientes	1,147.2	1,345.3	1,575.1	1,720.1	1,826.6
II. Balance en cuenta de capital	...	...	...	...	...
III. Balance en cuenta financiera	334.9	632.0	576.1	584.6	...
Inversión directa en el extranjero	-13.8	-9.2	...	...	...
Inversión directa en la economía declarante	371.7	414.4	496.0	496.0	...
IV. Errores y omisiones	-75.5	-111.8	-329.9	-142.5	...
V. Balance global	20.7	295.3	-12.8	-61.6	...
VI. Reservas y partidas conexas	-20.8	-295.3	12.8	61.6	...
Activos de reserva	15.2	-39.5	...	...	...
Uso de crédito del FMI y préstamos del FMI	...	...	...	...	...
Financiamiento excepcional	...	...	...	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de cálculos propios.

a/ Estimaciones del Secretariado Técnico de la Presidencia y del Banco Central.

b/ Estimaciones del Secretariado Técnico de la Presidencia.

c) Implicaciones para las finanzas públicas

Las cuentas fiscales también presentan un giro desfavorable, ya que en lugar de obtenerse un superávit de 1,930 millones de pesos (0.8% del PIB), según estimaciones preliminares se incurriría en un déficit de 1,562 millones (0.6%). Este impacto en las finanzas públicas se explica principalmente por el sensible incremento en los gastos de capital y en menor medida en los corrientes. En efecto, los primeros van a expandirse 18% para hacer frente a la reposición de acervos dañados parcial o totalmente, además de la canalización de considerables transferencias con los mismos fines. Los segundos también sufrirán un impacto, aunque menor (5%), por mayores compras gubernamentales y otros gastos de emergencia (véase el cuadro 30).

Cuadro 30

**REPÚBLICA DOMINICANA: ESTIMACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE
LAS FINANZAS PÚBLICAS (Gobierno central)**

(Millones de pesos)

Concepto	1996	1997	1988	
			Antes del huracán a/	Después del huracán
Ingresos totales	26,488.3	34,729.1	39,874.2	39,565.3
Ingresos corrientes	26,006.7	34,294.4	39,488.2	39,265.3
Gastos corrientes	16,384.8	25,209.5	27,997.2	29,403.1
Pago de intereses	1,679.5	1,653.1	1,840.4	1,846.3
internos		19.9	91.4	91.4
Externos	1,679.5	1,633.2	1,749.0	1,754.9
Gasto de capital	12,224.2	10,974.0	9,946.8	11,724.7
Inversión fija	8,961.8	7,897.5	6,344.8	6,863.0
Transferencias de capital	2,717.9	2,936.3	3,519.8	4,479.6
Otros	544.5	140.2	82.2	382.1
Gastos totales	28,609.0	36,183.5	37,944.0	41,127.8
Saldo fiscal (ingresos totales menos gastos totales)	-2,120.7	-1,454.4	1,930.2	-1,562.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de cálculos propios.

a/ Estimaciones del Secretariado Técnico de la Presidencia y del Banco Central.

d) Consecuencias sobre la inflación, las remuneraciones y el empleo

Estas presiones sobre las variables macroeconómicas anuncian riesgos para la estabilidad de los precios. De hecho, a raíz del siniestro y a consecuencia de la escasez diferenciada de una serie de productos, se presentaron presiones al alza de muchos de ellos, que las autoridades se propusieron neutralizar mediante congelación de precios de productos de primera necesidad. Las

importaciones extraordinarias permitieron, en efecto, actuar en este sentido, y se espera que una vez restablecidos los canales distributivos, dichas presiones puedan amainar.

En todo caso, se estima que el aumento de la inflación, en condiciones del manejo adecuado de los desequilibrios macroeconómicos, tendría sólo una temporalidad limitada —tal vez el resto de 1998 y 1999— y que dicho aumento no rebasaría 2 puntos porcentuales. Esto significaría que la inflación anual a fines de diciembre podría elevarse a 6%, en vez del 4% previsto en 1998, y al 4.5%, en lugar de un 3.5% estimado para 1999, y se igualaría en un nivel inferior al 3% en el año 2000.⁴¹

En este contexto de relativa estabilidad de precios, no se prevé mayor deterioro de los salarios reales del sector formal de la economía, que han sostenido una tendencia ascendente en los últimos años. Sin embargo, al igual que en otros países de la región, la creciente dispersión salarial marca inequidades sociales no sólo entre los propios asalariados, sino entre éstos y otras categorías ocupacionales, sobre todo en el sector informal, donde se ubican los más afectados.

En cuanto al empleo, la situación en la República Dominicana es crítica en la medida en que la tasa global de participación se ubica en un nivel del 54% y la de desocupación en alrededor de 16% en 1997, pese a los elevados ritmos de crecimiento productivo de los últimos años. Luego, los efectos del desastre en el corto plazo se traducen en un aumento del desempleo en las áreas afectadas directamente por la caída de la actividad económica. En este sentido, como ya se mencionó, al interrumpirse sus fuentes de empleo, los estratos de la población de menores ingresos resultaron más dañados, muchos de ellos vinculados directa o indirectamente a las actividades agropecuarias. Asimismo, bajaría la tasa de empleo formal, a juzgar por el descenso de contribuciones de los afiliados que prevé el Instituto Dominicano de Seguridad Social. No obstante, las acciones inmediatas de emergencia, y sobre todo las de reconstrucción en 1999, generarán ocupaciones adicionales principalmente en el sector de las construcciones, aunque desafortunadamente sólo sobre una base temporal.

⁴¹ Según estimaciones del Banco Central de la República Dominicana y del Fondo Monetario Internacional.